

INTRODUCCIÓN

Las causas sociales ocupan un lugar que varía de época en época dentro de las prioridades políticas o administrativas. En general podemos afirmar que son relegadas y atendidas de una manera poco humana a través de las oficinas de todo tipo donde reina la burocracia.

Los individuos afectados por esta situación están desunidos, cada cual lucha si puede con sus armas, quejas muchas veces sin efecto social, demandas sin respaldo, sin opinión pública. Otros muchos han abandonado cualquier lucha porque han sufrido el fracaso de sus intentos previos. A veces la edad no se presta ya para movimientos. La pobreza es otro obstáculo. Las fuerzas de la represión o del orden (!) son siempre mejor equipadas psicológica y materialmente que los demandantes.

Cuando se dice que debemos recurrir a la No-violencia¹, en general la población entiende la promoción de un estado social en el que no habría ya violencia. Ciertamente la violencia podría reducirse cuando apliquemos las estrategias y las tácticas de la lucha no-violenta, pero la violencia es remplazada por otras acciones que Gandhi también llamaba guerra sin armas.

La No-violencia no es una respuesta en oposición a la violencia. Es decir, no viene a contrarrestar de manera inmediata la violencia. La No-violencia muchas veces persigue los mismos objetivos que mucha violencia originada en el sufrimiento y la injusticia. La No-violencia es acción a favor de la verdad y contra la injusticia. Es lucha.

¹ Escribiré la palabra No-violencia con mayúscula porque es tomado como antonomasia de una actitud que además cambia de sentido dentro de esta filosofía.

En vez de vencer la injusticia con acciones violentas que son generalmente ineficaces, recurrimos a otro modo de actuar que sí alcanza el objetivo de eliminar las injusticias porque crea una nueva cultura.

La No-violencia se ofrece como la opción y casi puedo afirmar, en este momento de la historia de la humanidad, como la única opción para defender los derechos propios y ajenos y para promover el desarrollo de los individuos. Otro resultado será la mejora de los sistemas de atención a la sociedad que deberán corregir los malos manejos ante la presión eficaz de ciudadanos preparados y convencidos del valor de sus métodos.

La No-violencia es acción: hay que repetirlo tantas veces como sea necesario porque el "no" que no hemos podido eliminar de la palabra nos hace pensar en una ausencia y de ahí a saltar a la ausencia de acción sólo hay un paso que fácilmente la mayoría ha brincado por comodidad o por miedo.

La No-violencia es acción, es lucha, es la lucha de los pobres que no tienen más armas que su inteligencia y su propio cuerpo. También es necesario subrayar que esta acción se lleva a cabo con el cuerpo. La palabra muchas veces miente, el cuerpo nunca. Hay un momento en el debate o en el diálogo en que las palabras vuelan, los oficios enviados producen otros oficios de respuesta, luego es preciso poner el cuerpo por delante.

Es lucha de los pobres porque no es posible adquirir armas como las que utilizan los poderosos, pero es ausencia de armas mortíferas por otra razón más importante. El hombre tiene dignidad y esta dignidad debe ser respetada. La violencia que hiere y mata no respeta la dignidad de la persona. La No-violencia que no pega, que no abofetea, que no hiere, que no mata mantiene al adversario en una posición digna para que sea posible dialogar y, el día de mañana, seguir siendo colaboradores de causas comunes encontradas en el debate y la resistencia.